

Papel de Arbol

La Cumbre de la Educación

de Jorge
ZAVALETA ALEGRE

■ Pocos adherentes quedan de los viejos conceptos básicos de la política macroeconómica de América Latina. Los últimos dos decenios -testigos de un aumento increíble de las tasas promedio de inflación a niveles de cuatro dígitos en varios países- han llegado a su fin. Los países han aprendido finalmente la importancia de contar con una política fiscal y monetaria responsable como condición inicial central del desarrollo económico.

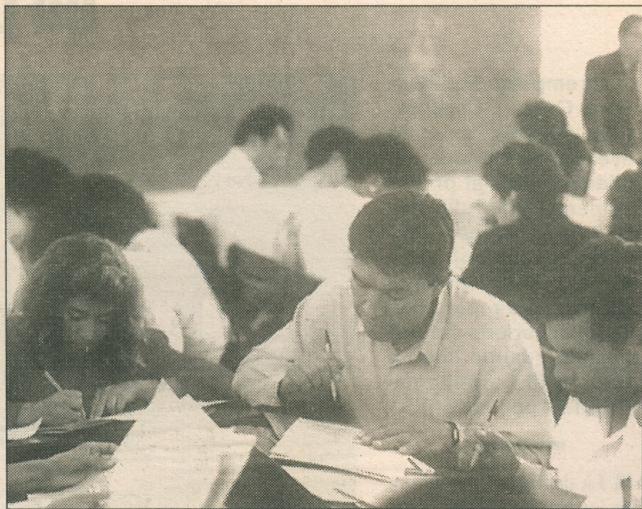
En América Latina, con la excepción de Chile y Colombia, no se ha registrado un crecimiento del producto per cápita durante unos quince años, prácticamente desde el comienzo de la crisis de la deuda, en gran medida por los resultados deficientes de la región.

Simultáneamente, América Latina contrajo un nuevo compromiso con la democracia. Pero la permanencia de esta transformación depende sobremanera de un crecimiento económico renovado y mejor distribuido, crecimiento que a principios de los años sesenta parecía tan fácil de lograr.

Para conseguir este objetivo, coinciden diversos estudios sobre la región, se requiere una percepción diferente y amplia de lo que puede esperarse razonablemente que logren los gobiernos en el terreno económico. El Estado puede ocuparse de administrar la inversión, generar empleos, controlar el comercio internacional y absorber recursos externos. El Estado debe desempeñar la función nueva y crucial de asegurar la continuidad de la estabilidad macroeconómica. El Ministerio de Economía y el Banco Central se han convertido en los protagonistas, reemplazando a los ministerios de Planificación, Industria y Comercio.

Otro requisito fundamental para el crecimiento es un incremento sustancial del ahorro interno. América Latina debe confrontar una distribución del ingreso extraordinariamente desigual. Y debe prestarse atención a las exportaciones para asegurar que el desarrollo se produzca en un entorno internacional abierto.

Una pregunta que se hace el ciudadano común suele ser ¿es congruente una mejor igualdad con un mayor crecimiento? La respuesta es sí, pues para avanzar más en esta línea es impostergable que los Estados incidan su esfuerzo en la educa-



ción.

Algunos puntos interesantes sobre este aspecto se han debatido en la reciente Cumbre de la Educación, realizada en Brasilia, donde ministros de 34 países de América aprobaron esta semana planes dirigidos a mejorar el nivel de educación en la región, como paso básico para impulsar la integración y disminuir ese abismo entre los mayores beneficiarios de las reformas y la población marginal.

Entre las medidas acordadas en Brasilia figura el poner en marcha las resoluciones adoptadas sobre Educación por la II Cumbre de las Américas, realizada en Santiago de Chile en mayo. Los ministros aprobaron un "Proyecto de Seguimiento del Plan de Acción en Materia Educativa", propuesto en Santiago, que fundamentalmente prevé impulsar igualdad de oportunidades para el acceso a la educación de todos los países y capas sociales en el continente.

Los proyectos buscan fundamentalmente que los países latinoamericanos logren un nivel más elevado y homogéneo en la calidad de su educación, a fin de permitir el avance de la integración continental.

Esta cita convocada por la Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos ha puesto en evidencia que a pesar de la disminución en la tasa de analfabetismo y del aumento en los años de escolaridad alcanzado en las últimas décadas, no hay duda de que en materia educativa América Latina está rezagada frente al mundo industrializado y a otras regiones de similar desarrollo como el sudeste asiático.

Las diferencias en la educación, según los ministros del ramo, son un grave obstáculo para alcanzar el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), cuyas negociaciones formales fueron lanzadas en Santiago. La Declaración de Santiago compromete a los países del hemisferio a procesos constantes de reforma educacional que consoliden los principios de equidad, calidad, pertinencia y eficacia.

Las citas internacionales sobre Educación van dejando de ser esencialmente teóricas y románticas para pasar al plano de las realizaciones. Y los organismos multilaterales también vienen comprometidos a aportar recursos para los programas nacionales de educación en el continente en el próximo quinquenio.

El pragmatismo no descarta líneas de acción educacionales compensatorias e intersectoriales, volcadas a los grupos en desventaja y se prevé la uniformización de los sistemas de evaluación de la calidad de enseñanza en la región, a fin de minimizar las desigualdades entre los países, elevando los parámetros de los más atrasados.

Otro capítulo no menos importante es la valorización y profesionalización de docentes y administradores de educación, y establecimiento de sistemas de bolsas de estudio y de intercambio de estudiantes, docentes, investigadores y administradores de la educación.

Asimismo, los ministros decidieron promover el acceso a medios avanzados de tecnologías de información y comunicación, así como de educación a larga distancia, como formas de disminuir las diferencias entre países y capas sociales.

EDITOR:
Oscar Romero Caro

EDITOR GENERAL:
Julio Lira Segura

VICEPRESIDENTE EJECUTIVO:
Oscar Romero Caro

EDITORES:
Oscar González Estrada
Isabel Roncal Mendoza

GERENTE DE PUBLICIDAD:
Ada Ulloa Schiantarelli

Impresión:
Servicios de Impresión Euskadi S.A.

24